

LAS EMOCIONES, LA TRANSITIVIDAD Y EL ASPECTO

Este trabajo enfoca los verbos psíquicos o llamados 'causativos emocionales' del español¹ en un momento específico de su historia (siglo XIX, en México). Dicha clase de verbos ofrece un interés especial porque confluyen en ella construcciones transitivas y construcciones intransitivas. El hecho de que la clase manifieste distintos tipos de organización sintáctica se debe a dos factores. En primer lugar, los miembros de la clase se dividen entre (unos pocos) verbos de carácter intransitivo y (una mayoría de) verbos esencialmente transitivos. En segundo lugar, los verbos transitivos muestran una clara tendencia a alternar entre transitividad e intransitividad dependiendo del contexto en que se emplean. Demostrar lo anterior constituye el objetivo de este trabajo.

El trabajo se presenta de la siguiente manera. Después de un breve recorrido histórico (sección 1), se procede a la clasificación de los distintos tipos de verbos haciendo una división entre intransitivos-'impersonales', intransitivos y transitivos (sección 2). La tercera parte aborda el fenómeno de la variación relacionado con los verbos transitivos; la competencia sintáctica se explica a la luz de una caracterización semántica que se apoya en la noción central de causalidad. En la sección 4 la variación especialmente intensa que motivan los sujetos referentes a 'cosas' inanimadas es tratada y vinculada al fac-

¹ Véase RAFAEL CANO AGUILAR, *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos, 1987, p. 66.

tor aspectual, según el cual las predicaciones se dividen en 'eventos', 'procesos' y 'estados'. El trabajo termina con una sección de conclusiones, en la que el comportamiento de dos verbos específicos (*interesar* y *agradar*) se estudia para confirmar los resultados obtenidos.

1. LOS ANTECEDENTES

El estudio se basa en un *corpus* de textos mexicanos publicados entre 1820 y 1920 aproximadamente (véase el apéndice para el inventario de las fuentes). Los verbos que nos ocupan pueden ilustrarse con los siguientes ejemplos:

- a. Lamparilla, que delante de Cecilia la echaba de valiente y era un león, la *tranquilizó* (*Bandidos*, p. 504)
- b. quizá para otra vez lo *complaceremos* (*Astucia*, p. 14)
- c. pues el marqués estaba ciego y cada desengaño lo *obstinaba* (*Periquillo* II, p. 371)
- d. o si el frío le *molesta*, entraremos al 'aquarium' (*París*, p. 224)
- e. dijeron que no les *gustaba* que viniera a chocotear con la niña (*Novelas*, p. 84)
- f. Le *agrada* beber exquisito té (*Revista* II, p. 158)

En estos ejemplos el verbo psíquico va acompañado de dos argumentos centrales. El sujeto —identificado de aquí en adelante con el 'estímulo' de la emoción— tiene carácter nominal (a, b, c, d) u oracional (e, f). En sus realizaciones nominales aparece como frase léxica (a, c, d) o funciona de modo implícito (b); y las entidades a las que se refiere pueden ser bien 'personas' (a, b), bien 'cosas' nominales (c, d), o bien 'situaciones' oracionales (e, f)².

² "...el sujeto de la estructura causativa puede ser de cualquier orden, con tal que se pueda captar como un fenómeno capaz de provocar una reacción emotiva": JOHAN FALK, "Particularidades sin-

El segundo argumento designa al 'experimentante' de la emoción, cuyo referente es humano (o animado). Según muestran los ejemplos arriba, el experimentante desempeña a veces la función de objeto directo (*lo/la* en a, b, c) y a veces la de complemento indirecto (*le* en d, e, f)³.

Semejante alternancia entre transitividad e intransitividad no debe sorprender. Sus antecedentes están en el latín, donde son numerosos los verbos psíquicos que asignan caso acusativo al experimentante (a), aunque existen otros tantos verbos que piden el caso dativo (b):

- a. si hunc vestris sententiis *adflixeritis* (Cic. *Mur.* 88)
valetudo tua me valde *conturbat* (Cic. *Att.* 7,2,2)
sive Falernun te magis *delectat* (Hor. *Sat.* 2,8,17)
moverat plebem oratio consulis (Liv. 3,20,1)
- b. non dubito quin mihi *placitura sit* (Cic. *Q.* 3,1,13)
Ne quid, quod illi *doleat*, dixeris (Plaut. *Cist.* 1,1,113)

También existe en el latín una pequeña clase de verbos 'impersonales'. Éstos se combinan con un experimentante, acusativo o dativo, y con un estímulo realizado de distintas maneras. En ocasiones el estímulo aparece bajo la forma de una oración completiva:

tácticas y semánticas de los predicados emotivos en español", en *Stockholm Studies in Modern Philology*, 10 (1993), p. 103. En este trabajo clasifiqué los 'estímulos' del *corpus* en tres grupos, los cuales abarcan respectivamente a las entidades humanas ('personas'), los referentes inanimados expresados mediante una frase nominal ('cosas') y los referentes inanimados que toman la forma de una oración, ya flexionada, ya no flexionada, esto es, con el verbo en infinitivo ('situaciones').

³ En esta primera serie de ejemplos sólo ilustro realizaciones pronominales de tercera persona, por ser ellas las que nos permiten distinguir entre la función directa y la función indirecta del experimentante. Junto a estos casos se encuentran otros que son funcionalmente ambiguos, incluyendo tanto los pronombres de primera y segunda persona (*me, nos, te, os*) cuanto las frases nominales introducidas por *a*. Me ocuparé de los casos ambiguos más adelante.

juvat me quod vigent studia (Plin. *Ep.* 1,13,1)

Cuando es nominal, ocurre que el estímulo funcione como sujeto del verbo en una construcción 'personalizada':

non te haec *puident*? (Ter. *Ad.* 754)

Pero lo normal es que el estímulo nominal se una al verbo como complemento adverbial y mantenga asimismo el carácter 'impersonal' de la predicación:

me eius *miseritumst* (Pl. *Trin.* 430)

me meorum factorum numquam *paenitebit* (Cat. 4,10,20)

vos talium civium *taedet* (Cic. *Fl.* 105)

eos infamiae suae non *puDET* (Cic. *Verr.* pr. 35)

Moviéndonos hacia el español, podemos observar que la situación existente en latín —muchos verbos transitivos, unos pocos intransitivos y algunos impersonales— continúa. Esta herencia se ve claramente reflejada en los textos medievales, donde la pauta dominante entre los causativos emocionales corresponde, igual que en latín, a la construcción transitiva⁴. Resaltan los usos con estímulos-sujetos equivalentes a 'personas', los cuales, de ser explícitos, se colocan generalmente antes del verbo:

Va las *conortando* e metiendo coraçon (*Cid*, 2084)

e qui *escandalizare* uno destos pequennos (*Evang. de S. Mateo*, 18,6, p. 51)

los cristianos *quexavanlos* cada dia mas (*Crónica G.*, 991, p. 579, 16a)

pensó de lo *aplacar* con rrazones (Pulgar, *Crón.*, 19, p. 61,32)

⁴ Los datos medievales se apoyan en un trabajo que presenté como ponencia ("Del placer al gusto: sobre la extensión de una clase de predicados en la historia del español") en el IV Encuentro de Investigaciones Lingüísticas, México, UAM-Iztapalapa, 1993.

que cada uno dellos *esforçase* sus gentes (Valera, *Crón.*, p. 138,31)

No hay quien las sepa *contentar* (*Celest.*, 9,52, p. 168)

¿cómo puede ser mayor el fuego que *atormenta* un bivo...?
(*Celest.*, 1,25, p. 22)

Al lado de los transitivos el español medieval posee además unos verbos intransitivos, entre los que sobresalen *placer* y *pesar* por la frecuencia de su uso. Quizá lo más significativo esté en que estos dos intransitivos se comportan como los 'impersonales' latinos. En efecto, *placer* y *pesar* se utilizan casi exclusivamente en tercera persona singular y raras veces aparecen con un estímulo nominal en función de sujeto. El caso ilustrado en (a) constituye más bien la excepción; en la mayoría de los ejemplos la predicación tiene los rasgos de una estructura 'impersonal', sea que el estímulo se halle en el contexto (b), sea que reciba expresión mediante una oración circunstancial (c) o subjetiva (d, e), sea que figure como complemento prepositivo (f, g, h):

- a. Pero todavía me *plaze* más la prisión sin yerro que la libertad con él (*Cárcel de A.*, p. 162, 16)
- b. Estonçes díxole el sabio que le respondiessa (...) e la donzella dixo que le *plazía* (*Teodora*, 5a, 187, p. 111)
- c. y les *pesaría* si en otra parte lo concluyese (Pulgar, *Crónicas*, 9, p. 33, 33)
- d. A los unos *plazie* mucho que Moysen saliesse por malo (*Gen. Estoria*, 23, 10, p. 643, 6a)
- e. que a estas razones te *pluguiese* responder (*Cárcel de A.*, p. 133, 9)
- f. por consejo del maestre de Santiago, a quien no *plugo* de aquel casamiento (Pulgar, *Crónicas*, 11, p. 44, 5)
- g. Non te *pese por* el moço nin por tu sierva (*Biblia, Génesis*, 21, p. 24, 12b)
- h. e *plazéle con* lo que Dios le faze de bien e merçed (*Calila & Digna*, 576, p. 32)

Obsérvese que con los intransitivos-'impersonales' *placer* y *pesar* el estímulo tiende a ocupar el lugar posverbal,

oponiéndose en este respecto al sujeto preverbal de los verbos transitivos.

2. EL PANORAMA DE LOS VERBOS PSÍQUICOS EN EL SIGLO XIX

En el *corpus* que forma la base de este estudio puede verse que los verbos psíquicos siguen la línea de sus antecedentes medievales. Es decir, en el nivel del sistema por lo menos, volvemos a encontrarnos con unos cuantos verbos intransitivos, de una parte, y una mayoría transitiva, de la otra. En el uso, sin embargo, los transitivos parecen ahora más propensos a moverse entre la transitividad y la intransitividad. Pero antes de abordar el tema de la variación quiero esbozar el panorama general. Para ello discuto primero los intransitivos-‘impersonales’ *placer* y *pesar*; paso luego al intransitivo *gustar*; y termino con los demás verbos mayoritariamente transitivos.

2.1. Los ‘impersonales’

Si en la época medieval *placer* y *pesar* eran los verbos más empleados para referirse al campo de las emociones, en el siglo XIX se hallan en franco desuso. Documento 34 ejemplos (8 *placer*, 26 *pesar*) en un *corpus* de 2516 predicaciones. Salvo este cambio relacionado con la frecuencia de su uso, se nota la continuidad en cuanto a su funcionamiento sintáctico: *placer* y *pesar* son verbos intransitivos de carácter ‘impersonal’, que siguen arrojando usos prepositivos (por lo menos al principio del siglo):

Conque vea usted cuánto sabe, pues aun resultándome interés, me *pesa de* su saber (*Periquillo* III, p. 67)

En estas consideraciones me entretenía conmigo cuando me llamaron a cenar, *de* lo que no me *pesó* porque tenía hambre (*Periquillo* III, p. 152)

y en la mayoría de los casos (70.5%) propician estímulos contextuales (a) u oracionales (b):

- a. por que la sal es uno de los artículos que al escritor suele escasearle, mal que le *pese* (*Ilustración*, p. 239)
No señor mío, yo hago mis oraciones á mi manera y donde me *place* (*Revista* III, p. 301)
- b. En las noches de luna, *placiále* flanear con sus amigas por los senderos floridos de los jardines solitarios (*Revisita* IV, p. 31)
Pero, ¿quién es ese don Polo que tanto te *pesa* encontrar aquí? (*Astucia*, p. 154)

Observamos de nuevo que el lugar normal para el estímulo del intransitivo-‘impersonal’ consiste en la posición posverbal⁵.

2.2. *El intransitivo gustar*

Gustar merece un tratamiento aparte porque es el verbo que arroja el mayor índice de frecuencia (los 227 usos del verbo cubren el 10% del *corpus*). En cierto sentido *gustar* y su correlato negativo, *no gustar*, parecen haber usurpado el lugar privilegiado que ocupaban *placer* y *pesar* en la época medieval.

Gustar es absolutamente intransitivo: registro 82 predicaciones con *le* y ninguna con *lo*. Ello no significa que el verbo deba clasificarse como ‘impersonal’. A diferencia de *placer* y *pesar* discutidos arriba, *gustar* no muestra ningún uso prepositivo. Tampoco favorece en especial los estímulos correspondientes a ‘situaciones’, que im-

⁵ El verbo *antojarse*, del cual recojo 48 usos, opera de modo similar. También ofrece una construcción prepositiva: “y me escuso cuando *se me antoja de* intervenir en algunos matrimonios” (*Ilustración*, p. 233). Y tal como sucede con *placer* y *pesar*, los estímulos se derivan del contexto (“lloró hasta que *se le antojó*”, *Astucia*, p. 350) o bien llevan la forma de una oración (“cada vez que... *se le antojaba* ir a Veracruz”, *Bandidos*, p. 323).

plica el contexto o expresa una oración. Éstos, ilustrados en (a), sólo constituyen el 31.2% del total de los usos de *gustar*.

- a. Y a fuerza le tomó la mano y la puso dentro de mi brazo llena de cólera.
—No la maltrate usted —le dije— tal vez no le *gusta* (*Astucia*, p. 102)
¿Quiso decir que le quedan pocos años de vida, como le *gusta* repetirlo desde hace algún tiempo? (*Revista IV*, p. 272)

Al igual que cualquier verbo personal, *gustar* se combina sobre todo con sujetos nominales, que hacen referencia a 'cosas' (47.1%), según se observa en (b), o bien a 'personas' (21.5%), tal como sucede en (c):

- b. —¡Cómo! encantadora Concha, ¿no le *gustan* á V. los ostiones? (*Ilustración*, p. 90)
y que venga mi novicia a ver si le *gusta* el convento (*Revista II*, p. 362)
- c. 'Relumbrón' se casó porque le *gustó* la novia (*Bandidos*, p. 488)
Así me *gustan* los amigos, finos y decentes —dijo el güero Margarito (*Novelas*, p. 400)

No obstante, *gustar* posee rasgos que lo acercan a la clase de los 'impersonales'. Primero, el verbo se emplea en tercera persona (singular y plural), con una sola excepción en un total de 227 casos⁶. Segundo, *gustar* imita a los 'impersonales' por lo que respecta al orden de los constituyentes, pues en el 81.1% de los casos el estímulo-sujeto se coloca después del verbo⁷.

⁶ "¿Y yo no te *gusto*?" (*Astucia*, p. 391).

⁷ El contexto que de modo sistemático provoca el rechazo de esta estructura a favor de la colocación preverbal del estímulo es cuando el carácter de tópico del estímulo es muy claro. Véanse los siguientes ejemplos: "Que 'ese' le *guste* más, es cuestión de suerte" (*Revista IV*, p. 359); "nada tenía yo de asqueroso ni tampoco un gusto especial, sino que todas me *gustaban*" (*Astucia*, p. 273); "No, no; ninguno de esos patronímicos me *gusta*" (*Gallo*, p. 99).

2.3. Los demás verbos

Fuera de los 'impersonales' *placer* y *pesar* y del intransitivo *gustar*, registro 145 verbos más con frecuencias de aparición muy inferiores a la de *gustar*. Un pequeño grupo de ellos está constituido por los once verbos que se emplean en más de diez ocasiones⁸. Todos tienen usos exclusiva o predominantemente transitivos: *tranquilizar* (20 lo), *confundir* (11 lo), *seducir* (15 lo / 1 le), *animar* (15 lo / 2 le), *complacer* (14 lo / 3 le), *molestar* (27 lo / 4 le), *sorprender* (27 lo / 9 le), etcétera. Documento luego un grupo de 26 verbos (*aburrir*, *avergonzar*, *contentar*, *enojar*, *lastimar*, *mortificar*, *turbar*, etcétera) cuyas apariciones oscilan entre tres y diez casos, siempre transitivos. Otros 49 verbos (*agitar*, *consternar*, *deleitar*, *entristecer*, *hartar*, *intimidar*, *obsesionar*, *pavorizar*, *serenar*, etcétera) manifiestan el mismo carácter transitivo, por lo menos en el uso exclusivo (una sola ocurrencia) o repetido (dos ocurrencias) que tienen en el *corpus*. Finalmente, recojo 37 verbos que arrojan usos alternantes: *abrumar* (3 lo / 2 le), *alegrar* (2 lo / 1 le), *conmover* (5 lo / 2 le), *encantar* (1 lo / 1 le), *fascinar* (2 lo / 1 le), *horrorizar* (1 lo / 1 le), *inquietar* (5 lo / 4 le), *preocupar* (2 lo / 5 le), *satisfacer* (4 lo / 6 le), etcétera. Es decir, 123 de los 145 verbos documentados se emplean de manera transitiva, entre los cuales 45 verbos exhiben la posibilidad que ofrece el sistema de acoger la construcción intransitiva.

Entre los 22 verbos restantes, hay 17 que por lo general aparecen una sola vez, en una construcción intransitiva: *acongojar* (1 le), *afectar* (3 le), *amargar* (1 le), *apasionar* (1 le), *confortar* (1 le), *estimular* (1 le), *extrañar* (2 le), *intrigar* (1 le), *maravillar* (1 le), *regocijar* (1 le), etcétera. En lo que toca a éstos, no se puede saber con certeza si son verbos intransitivos, a la manera de *gustar*, o

⁸ Las frecuencias que enumero aquí se reducen a los usos en los que el experimentante tiene forma pronominal de tercera persona.

bien transitivos, que por el azar de la muestra no alcanzan a manifestar su pertenencia al grupo mayoritario. Para los fines del análisis escogí la segunda alternativa, viendo que en no pocos casos el uso intransitivo obedecía a los mismos criterios que regían la variación entre transitividad e intransitividad documentada para los otros verbos.

Quedan, pues, cinco verdaderas excepciones, esto es, verbos que ocurren con mayor frecuencia que los anteriores y siempre, o casi siempre, motivan la intransitividad. Tres de ellos, que son *chocar* (9 *le*), *doler* (8 *le*) y *repugnar* (9 *le*), sugieren un funcionamiento parecido al de *gustar*, aunque la escasez de datos impide conclusiones definitivas al respecto. *Interesar* (2 *lo* / 24 *le*) y *agradar* (2 *lo* / 22 *le*), por su parte, muestran su clara preferencia por el uso intransitivo, sin excluir del todo la transitividad como lo hace *gustar*; sobre estos dos verbos volveré en las conclusiones del trabajo.

3. TRANSITIVIDAD E INTRANSITIVIDAD

Centrándonos ahora en los usos alternantes entre transitividad e intransitividad, debemos considerar que formalmente existen en realidad tres construcciones en juego:

1. la construcción transitiva con experimentante-OD y un estímulo-sujeto regularmente antepuesto al verbo:

Dice también el señor Ranet hablando de mí: 'los grandes señores lo *ofuscan*...' (*Periquillo* I, p. 23)
 las reflexiones del coronel lo *habían acabado de desanimar* (*Astucia*, p. 65)

2. la construcción intransitiva con experimentante-CI y el estímulo-sujeto colocado en el mismo lugar preverbal:

No hay remedio, éste es un negro fino, su color le *agravia* (*Periquillo* II, p. 401)
 pero, a los dos años, la mansedumbre que formaba el carácter de Tula *comenzaba a fastidiarle* (*Bandidos*, p. 74)

3. la construcción intransitiva-‘impersonal’ con experimentante-CI y el estímulo posverbal:

por todo pasan como por un puerto seguro, y jamás les *afectan* las calamidades de los hombres (*Periquillo* III, p. 192)

Enconados enemigos, a éste le *exasperaba* no poder imponer jamás su opinión, así fuera la más lógica y cuerda (*Novelas*, p. 30)⁹

Recordemos que esta triple variación se relaciona con los verbos que son esencialmente transitivos. En el caso del intransitivo *gustar* y los pocos verbos que funcionan como él, el esquema ‘impersonal’ corresponde al uso normal; puede decirse que el esquema se ha fijado o gramaticalizado, con todo lo que ello implica en cuanto a la pérdida de posibles valores asociados con la estructura. En cambio, los verbos transitivos alternan entre las tres construcciones. Éstas reflejan por tanto distintas opciones que se presentan al hablante y se determinan, según veremos, en función del contexto en que la predicación emotiva se inserta. Para entender la relación entre el contexto y el tipo de construcción elegido resulta indispensable un acercamiento a la semántica de las construcciones.

Desde la perspectiva semántica, las tres estructuras en cuestión pueden verse como reflejo de distintos modos de concebir y plasmar el fenómeno mental al que alude el verbo. Está claro, por ejemplo, que la construcción transitiva destaca una relación de causalidad, por medio

⁹ Está claro que la vacilación entre tres construcciones aflora con sujetos explícitos únicamente. Cuando el estímulo-sujeto funciona de manera implícita, no hay más que una alternancia de dos usos: lo transitivo (*lo-V*) vs. lo intransitivo (*le-V*).

de la cual el estímulo se identifica con la entidad que actúa sobre el experimentante y produce en éste un cambio de estado¹⁰. En este esquema, pues, la reacción emotiva que toma lugar en el experimentante se presenta como el resultado directo e inmediato del impacto ejercido por el estímulo. El estímulo es el 'causante' del cambio; el experimentante es el 'paciente' que lo sufre. Asimismo, en su papel de causante, el estímulo se constituye en el punto inicial de la transmisión de energía que evoca la construcción, por lo que el estímulo-sujeto ocupa naturalmente el lugar de inicio en la oración¹¹.

En la construcción intransitiva con estímulo preverbal, el experimentante pasa de la función de objeto directo a la de complemento indirecto. Ello implica que el estímulo deja de concebirse como la causa inmediata de la emoción que se atribuye al experimentante¹². Semánticamente, el CI se diferencia del OD por sus rasgos de menor afección y mayor actividad¹³. En cierto

¹⁰ Para el valor semántico de la construcción transitiva de emoción pueden consultarse varios estudios que concuerdan en la interpretación propuesta; véanse, entre otros, RAFAEL CANO AGUILAR (citado en la nota 1), pp. 66-67 y 281; SERGIO BOGARD, "El doble valor lexemático de los verbos psicológicos del español", en *Signos*, VII, 2 (1993), pp. 53-55; JOSÉ MA. GARCÍA-MIGUEL, *Transitividad y complementación preposicional en español*, Universidad de Santiago de Compostela (Verba, Anuario Galego de Filoloxía, Anexo 40), 1995, p. 76.

¹¹ Es decir, el orden de los constituyentes sigue el 'flujo natural de atención' que se mueve desde la fuente/causante hacia la meta/paciente del evento emocional; véase SCOTT DELANCEY, "An interpretation of split ergativity and related patterns", en *Language*, 57 (1981), p. 633.

¹² Cf. WILLIAM CROFT (*Syntactic categories and grammatical relations*, Chicago/Londres, The University of Chicago Press, 1991) acerca de los experimentantes en caso dativo: "often dative since the experiencer... is not the endpoint of a transmission of force relation with the stimulus" (p. 217).

¹³ FRANK ROBERT PALMER (*Grammatical roles and relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994) focaliza el nivel de afección que distingue el CI frente al OD: "less directly" (p. 33)... "less wholly affected" (p. 35); mientras que RONALD W. LANGACKER pone el acento sobre el carácter 'activo' del CI (*Foundations of cognitive grammar*, 2, Stanford, Stanford University Press, 1991, p. 324-

sentido, entonces, la intransitiva sugiere una responsabilidad compartida: el estímulo sigue siendo el instigador del proceso mental, pero el experimentante participa de algún modo en la elaboración del proceso que lo afecta¹⁴. En todo caso, la intransitiva encubre la relación causal que la transitiva sí establecía entre los dos participantes y para los propósitos de nuestro análisis esto es lo que importa.

En la intransitiva-‘impersonal’ con estímulo posverbal, por último, la noción de causalidad desaparece del todo. Hay que recordar a este respecto que el esquema ‘impersonal’ se acopla con estímulos que no son argumentos nucleares de la predicación (oraciones, complementos prepositivos). De tomar en cuenta este hecho, queda claro que la intransitiva-‘impersonal’ sitúa en perspectiva a un solo participante, correspondiente al experimentante-CI, con el estímulo relegado a la periferia de la predicación. Por consiguiente, el proceso mental que se verifica en el experimentante debe interpretarse como un tipo de suceso espontáneo. El suceso admite una lectura dinámica, si la predicación designa

329). Obviamente, las dos nociones vienen a decir más o menos lo mismo; cf. José Ma. García-Miguel (citado en la nota 10), quien las reúne en su caracterización del complemento indirecto en español (pp. 51-52).

¹⁴ En la realidad, el experimentante se encuentra siempre activamente involucrado en el evento emocional, ya que el cambio de estado que sufre depende en forma esencial de su respuesta al estímulo, de que dirija su atención hacia el estímulo e interactúe con él; al no existir semejante respuesta ‘activa’ por parte del experimentante, el estímulo no tiene efecto alguno. Sobre este punto, véanse, por ejemplo, LEONARD TALMY, “Semantic causative types”, en Masayoshi Shibatani, (ed.), *Syntax and Semantics 6: The grammar of causative constructions*, Nueva York, Academic Press, 1976, p. 104; JUAN CARLOS MORENO CABRERA, “La diatesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”, en *Revista Española de Lingüística*, 14 (1984), p. 36; William Croft (citado en la nota 12), p. 219; NICOLAS RUWET, “Être ou ne pas être un verbe de sentiment”, en *Langue française*, 104 (1994), p. 50; JAN VAN VOORST, “Le contrôle de l’espace psychologique”, en *Langue française*, 105 (1995), p. 24.

un cambio de estado que se produce en el experimentante; pero típicamente, según veremos, la construcción pide una lectura estativa, limitándose a expresar la existencia de cierta disposición interna o actitud emocional en el experimentante. Vista así, la intransitiva-‘impersonal’ nos permite identificar al experimentante con el ‘locus’ de la emoción, mientras que el estímulo parece asumir el papel del ‘tema’ con referencia al cual el ‘locus’ experimenta lo que indica el verbo¹⁵.

Recapitulando, hemos establecido que la construcción transitiva proyecta la relación entre un causante

¹⁵ Esta intransitiva con su esquema Exp./CI - V - Est./S muestra semejanzas indudables con la construcción de ‘sujeto-dativo’ documentada en muchas lenguas del mundo y ampliamente estudiada. Véanse, por ejemplo, S. N. SRIDHAR, “Dative subjects and the notion of subject”, en *Lingua*, 49 (1979), pp. 99-125; M. H. KLAIMAN, “Bengali dative subjects”, en *Lingua*, 51 (1980), pp. 275-95. Cf. también los estudios de ALICE C. HARRIS, “Case marking, verb agreement, and inversion in Udi” (David Perlmutter y Carol G. Rosen (eds.), *Studies in relational grammar 2*, Chicago/ Londres, The University of Chicago Press, 1984, pp. 243-58) y de GÉRALDINE LEGENDRE, “Inversion with certain French experiencer verbs” (*Language*, 65 (1989), pp. 752-82), donde recibe el nombre de ‘construcción inversa’. En otros estudios la construcción se identifica como ‘impersonal’: NORIKO A. McCAWLEY, “From OE/ME ‘impersonal’ to ‘personal’ constructions: what is a ‘subject-less’ S?”; S. B. Steever *et al.* (eds.), *Papers from the parasession on diachronic syntax*, Chicago, Chicago Linguistic Society, 1976, pp. 192-204; ARIANE VON SEEFRAZ-MONTAG, “Subjectless’ constructions and syntactic change”, Jacek Fisiak (ed.), *Historical syntax*, Berlin/Nueva York/Amsterdam, Mouton Publishers, 1984, pp. 521-53. En lo que respecta a su caracterización semántica no parece existir a la fecha una posición comúnmente aceptada y definitiva. A mi modo de ver, el análisis que mejor se adecua a la concepción subyacente es el que dé cuenta de que la construcción no contiene una relación de causalidad. La terminología localista que adopto aquí no debe verse sino como un recurso provisional para captar dicho valor semántico. La misma propuesta se halla, por ejemplo, en los trabajos de K. P. MOHANAN y TARA MOHANAN, “Dative subjects in Malayalam: Semantic information in syntax” y RAJESH WARI PANDHARIPANDE, “Experiencer (dative) Nps in Marathi”, incluidos ambos en Manindra K. Verma y K. P. Mohanan (eds.), *Experiencer subjects in South Asian languages*, Stanford, Stanford University, 1990, en las páginas 51-56 y 169-75, respectivamente.

(estímulo) y un paciente (experimentante); que la intransitiva con sujeto preverbal sustituye el vínculo causal por una interacción menos precisa en la que el experimentante se ve como indirectamente afectado por la acción del estímulo; y que la intransitiva-‘impersonal’ identifica la emoción con un fenómeno espontáneo (sin causa), que toma lugar en el experimentante en relación con determinada entidad-estímulo.

La variación documentada en el *corpus* muestra que aquellos distintos valores influyen de manera decisiva en las elecciones de los hablantes. Se observa, por ejemplo, que el uso transitivo domina en los contextos donde parece natural atribuir el cambio sufrido por el experimentante a la acción ‘causativa’ del sujeto, destacándose entre ellos los contextos que hacen figurar a estímulos humanos (‘personas’).

En contraste, los estímulos plasmados en forma de oración (‘situaciones’) orientan la elección hacia la intransitiva-‘impersonal’ y su fenómeno espontáneo, hecho que se explica considerando que las proposiciones no tienen el carácter de participante en el evento que tienen las entidades nominales.

Entre las ‘personas’ y las ‘situaciones’ se ubican las ‘cosas’, esto es, los referentes inanimados de forma nominal, susceptibles de evocar entidades muy diversas, que pueden incluir, además de los objetos concretos (“aquellos carruajes”, *Revista* IV, p. 119) y abstractos (“un deseo vivo de prosperidad”, *Gallo*, p. 23), tanto manifestaciones de las personas (“la aguardientosa voz de uno de aquellos ginetes”, *Ilustración*, p. 191) cuanto situaciones similares a las que se expresan por medio de oraciones (“la llaneza con que lo trataba el cochero de la diligencia”, *Bandidos*, p. 269).

No sorprende, por tanto, que sean las predicaciones con ‘cosas’ las que más fluctúan entre transitividad e intransitividad en el *corpus*. Ello se debe a la posición intermedia de las ‘cosas’, cuyos rasgos de inanimidad

las hacen diferentes de las 'personas' que ejercen control sobre los eventos, a la vez que su forma nominal les confiere estatus de participante en contraste con las 'situaciones' proposicionales.

Veremos más adelante cómo la variación en la zona de las 'cosas' interactúa con el aspecto de la predicación. Antes de esto, examinaremos brevemente los contextos que exhiben bastante regularidad, constituidos por las 'personas', de una parte, y las 'situaciones', de otra.

Los datos recogidos en el CUADRO 1 ponen de manifiesto que los estímulos referentes a 'personas' motivan el uso transitivo casi siempre. Indican, pues, que los humanos —seres conscientes, activos y capaces de ejercer fuerza sobre otras entidades— se conciben de manera natural como los 'causantes' del cambio producido en el experimentante-paciente. Y esto independientemente de que actúen con la intención de influir en el estado anímico del experimentante, tal como ocurre en este ejemplo:

¿me das licencia de que la *enamore?* (*Periquillo* III, p. 117)

o causen el evento psíquico de manera involuntaria, según presupone este otro ejemplo¹⁶:

¹⁶ Como sucede en otros tipos de verbos, los sujetos humanos de las construcciones que nos ocupan se corresponden con auténticos 'agentes' [+ intención] o bien exhiben el comportamiento de simples 'instigadores' (Johan Falk, citado en la nota 2, pp. 103-4) o 'causas' (Juan Carlos Moreno Cabrera, citado en la nota 14, p. 41), los cuales producen un cambio sin quererlo, asemejándose en el segundo caso a los referentes inanimados que igualmente actúan sin intención; cf. la oposición 'agent' / 'neutral' en BOZENA ROZWADOWSKA, "Thematic restrictions on derived nominals", en Wendy Wilkins (ed.), *Syntax and Semantics 21: Thematic relations*, San Diego, Academic Press, 1988, p. 151; y también la oposición entre 'sujet intentionnel' y 'concept' sugerida por DENIS BOUCHARD, "Les verbes psychologiques", en *Langue française*, 105 (1995), p. 9. Esta oposición entre agentes y no-agentes ha recibido mucha atención por lo

¿Pude yo ofenderlos porque muchos se encuentran comprendidos en mi sentencia? (Gallo, p. 61)

CUADRO 1

Asociación de la transitiva con estímulos humanos

	LO	LE
'personas' (331)	(303) 91.5%	(28) 8.5%

Es preciso subrayar que el Cuadro 1 cubre las predicciones con unidades pronominales de tercera persona (*lo, le*). El *corpus* incluye muchos ejemplos adicionales de estímulos humanos, en los que la forma lingüística del experimentante neutraliza la distinción entre transitividad e intransitividad. Se trata de los pronombres de primera y segunda persona *me, nos, te, os*:

Si alguna criada me *incomodaba*, hacía mi madre que la castigaba, como para *satisfacerme* (*Periquillo* I, p. 50)
de manera que cuando nosotros pasamos por sus comederos, nadie nos *inquieta* (*Astucia*, p. 70)

y de la frase nominal precedida de *a*¹⁷:

Andrea procuraba *consolar* á Pedrito (*Ilustración*, p. 79)
Las beatas *abruman* al nuevo consagrado (*Novelas*, p. 21)

que toca a los verbos psíquicos y con base en ella se ha llegado a proponer incluso que se trata de dos distintas estructuras sintácticas; véanse ADRIANA BELLETI y LUIGI RIZZI, "Psych-verbs and theta theory", en *Natural Language and Linguistic Theory*, 6 (1988), pp. 291-352; JANE GRIMSHAW, *Argument Structure*, Cambridge, Ma., MIT Press, 1990, cap. 2.

¹⁷ En mi *corpus* del siglo XIX, el complemento indirecto que presenta la forma *a* + FN raras veces va acompañado del pronombre correferencial (*le*) que lo duplica. Registro 26 casos de semejante duplicación frente a los 583 usos de *a* + FN, los cuales pueden corresponder tanto a objetos directos cuanto indirectos.

Significativamente, estas predicaciones ambiguas se ajustan al esquema transitivo en cuanto que el estímulo aparece regularmente en la posición preverbal (en el 82% de los casos), tal como ocurre en las predicaciones con experimentantes de tercera persona (87.2%).

Los datos sintetizados en el CUADRO 2 muestran, por lo contrario, que los estímulos correspondientes a 'situaciones' rechazan la transitividad. En su caso, el hablante recurre al esquema intransitivo, específicamente el intransitivo-'impersonal' con el estímulo (aquí siempre) colocado después del verbo:

decía a menudo que le *complacía* que estuviesen ya próximas las manos del verdugo (*Revista II*, p. 88)

siendo ésta la pauta que se encuentra también en todas las predicaciones definidas como ambiguas:

Tal vez no os *disgustará* saberlas (*Periquillo II*, p. 229)
 por lo tanto nos *extraña* altamente que el Sr. López Portillo ignore á ese artista (*Revista III*, p. 108)
 Juan, entre resignado y contento, pues siempre *alborota* a los muchachos cambiar de posición (*Bandidos*, p. 53)

CUADRO 2
Asociación de la intransitiva (impersonal)
con estímulos oracionales

	LO	LE
'situaciones' (46)	(2) 4.3%	(44) 95.6%

La preferencia por la construcción 'impersonal' se entiende ya que la proposición no funciona en realidad como un argumento del verbo, sino que constituye por sí sola otro ámbito predicativo. Falta aquí, pues, el participante sujeto que pueda verse como la entidad que

causa o instiga la emoción designada. En este sentido la emoción tiene sin duda el carácter de un fenómeno espontáneo, fenómeno que la intransitiva-‘impersonal’ pone en relación con el ‘locus’ (experimentante) que lo abarca, por un lado, y por otro, con el ‘tema’ (estímulo) respecto del cual el ‘locus’ experimenta dicho fenómeno.

4. EL ASPECTO

Vistos los contextos regulares, fijémosnos ahora en la zona variable de los estímulos-‘cosas’ para cuyo análisis resulta necesario tomar en cuenta el aspecto de la predicación. El factor aspectual que nos ocupa es el que permite dividir las predicaciones emotivas en ‘eventos’, ‘procesos’ y ‘estados’. A grandes rasgos, el ‘evento’ focaliza el cambio puntual en el que el experimentante pasa de un estado anímico a otro; el ‘proceso’ designa una experiencia durativa, vinculada de modo más o menos explícito a una o varias interacciones entre el estímulo y el experimentante; finalmente, el ‘estado’ describe la disposición permanente que tiene el experimentante con respecto a cierto objeto, sin idea alguna de cambio.

Lo que se desprende de este *continuum* aspectual es el progresivo opacamiento de la relación causal existente entre la acción del estímulo y la reacción emotiva en el experimentante. Al opacarse esta relación, al concebirse la emoción como algo que puede darse sin evocar claramente (‘procesos’) o necesariamente (‘estados’) el impacto de un estímulo, surgen las condiciones adecuadas para que el hablante abandone la construcción transitiva a favor de una de las opciones intransitivas. Según se verá más adelante, el ‘proceso’ tiende a motivar el uso de la intransitiva con sujeto preverbal, donde la relación causante-paciente se transforma en una rela-

ción de afección indirecta, mientras que el 'estado' favorece el empleo de la intransitiva-'impersonal', la cual establece una relación entre el 'locus' de la emoción espontánea y su 'tema'.

4.1. *Las definiciones*

La distinción entre 'eventos', 'procesos' y 'estados' se basa en dos criterios¹⁸. El primero consiste en la noción de los límites temporales que tienen los 'eventos', pero no los imperfectivos 'procesos' y 'estados'. El segundo se refiere a la idea de cambio que llevan consigo los 'eventos' y procesos', a diferencia de los 'estados'.

Como es sabido, resulta un tanto borrosa la frontera que separa los 'procesos' de los 'estados'. En sentido estricto, los 'procesos' describen situaciones que se desarrollan en el tiempo y requieren un aporte continuo de energía¹⁹, mientras que los 'estados' proyectan situaciones homogéneas y estables. Pero las fases de cambio implícitas en los 'procesos' no siempre se ven con claridad, por lo que los 'procesos' llegan a confundirse con los 'estados', compartiendo con éstos el carácter durativo de la predicación²⁰.

¹⁸ Remito a los estudios clásicos de BERNARD COMRIE, *Aspect*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp. 16-51, y JOHN LYONS, *Semantics 2*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 703-18. Esta clasificación aspectual se sintetiza de manera muy clara en T. GIVÓN, *English grammar 1*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1993, p. 90.

¹⁹ BERNARD COMRIE, *op. cit.*, p. 49.

²⁰ JOHN LYONS, *op. cit.*, p. 711. Cf. CHRISTIAN LEHMANN, "Predicate classes and participation" (Hansjakob Seiler y Waldfried Prempfer, (eds.), *Partizipation*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1991): "The problem evidently consists in making the crucial criterion of change explicit... We may follow Comrie 1976, ch. 2.3 by stipulating that a process, but not a state, requires a continual input of energy in order to maintain itself. However this does not reduce the gradual nature of the difference" (p. 198).

Por lo que toca al *corpus*, el 'evento' define la oración que indica el paso de un estado emocional a otro, único, específico y delimitado en el tiempo:

Esta respuesta lo *aterró* y decía en su mente... (*Astucia*, p. 469)

Pasaron muchos minutos de silencio y una voz femenina los *vino* por fin a *turbar* (*Novelas*, p. 254)

el asesinato injusto y brutal que perpetró Evaristo lo *había horrorizado* (*Bandidos*, p. 102)

La primera función lo *desconcertó* un poco, porque el teatro antiguo español no está al alcance de todas las inteligencias (*Revista III*, p. 163)

En cuanto a los 'procesos' y 'estados' hago una división basada en el carácter referencial o no-referencial de los estímulos²¹. El estímulo referencial designa fenómenos u objetos que pueden interpretarse como existentes en el mundo. Cuando el hablante se refiere a un suceso (a), la situación en la que se encuentra una persona (b), una propiedad que la caracteriza (c), o bien menciona entidades específicas como pueden ser una obra de arte (d) o una cosa de la naturaleza (e), lo que tiene en la mente y pretende significar es un estímulo reconocido como algo que existe:

- a. El duelo que su repentina y lamentable muerte ha causado no sólo *aflige* á su nación... (*Revista I*, p. 91)
- b. Mariana tenía ya ocupaciones domésticas que la *distraían* (*Bandidos*, p. 31)
- c. me *han cautivado* tus cualidades y nada me supone que tu rostro esté chachacuate (*Astucia*, p. 312)
- d. La muchedumbre no se inquieta por continuar la novela, lo que le *atrae* y le *apasiona*, es precisamente esa historia que no termina (*Revista III*, p. 286)
- e. Y ahora, la profundidad del cielo me *consterna*, su limpidez me *exaspera* (*Revista II*, p. 63)

²¹ Cf. TALMY GIVON, "Definiteness and referentiality", en Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of human language 4: Syntax*, Stanford, Stanford University Press, 1978, pp. 293-294.

El estímulo no-referencial, en contraste, indica clases o géneros de entidades. En su caso, para el cual las siguientes oraciones nos sirven de ilustración, el hablante no está pensando en ningún objeto específico que pueda verse como 'existente' en el mundo:

A la sociedad no le *indignan* el robo y el asesinato, sino cuando el robo y el asesinato se cometen por gentes inferiores a su clase (*Novelas*, p. 509)

Quizá les *disgusta* la monarquía un poco menos que la república, pero no tienen una opinión definitiva sobre el particular (*Revista* IV, p. 131)

si la vulgaridad del profano os *desespera* y la envidia del impotente os ensucia, leed al Duque Job (*Revista* IV, p. 59)

pues así como me *agradaba* la vida libre y holgazana, así me *fastidiaba* el trabajo (*Periquillo* I, p. 163)

Lo grande *conmueve* a las masas (*Teatro*, p. 290)

En los momentos en que a todos *complacia* el brillo exterior de las cosas, el gran mérito de Mallarmé fue... (*Revista* III, p. 180)

Con base en esa distinción podemos entonces distinguir entre los 'procesos' existenciales y los 'estados' genéricos. Tanto los 'procesos' cuanto los 'estados' designan situaciones durativas. La diferencia que propongo radica en que los 'procesos' aluden a interacciones reales entre el estímulo y el experimentante, fijadas en el tiempo y espacio, mientras que los 'estados' establecen relaciones que no están vinculadas a ocurrencias de cambio interno²².

²² Estoy consciente de que mi definición de los 'estados' puede aparecer demasiado restrictiva, pero de no ser así, resultaría casi imposible distinguir entre 'procesos' y 'estados'. Sucede, en efecto, que en gran parte de los usos imperfectivos hay una especie de deslizamiento hacia una lectura no-dinámica, en la cual la predicación se ve como estableciendo una relación entre propiedades, entre la propiedad, atribuida al estímulo, de tener un efecto particular sobre el experimentante y la propiedad, asociada con el experimentante, de reaccionar al estímulo en la forma referida. Este fenómeno es abordado por GREGORY N. CARLSON (*apud* DAVID R. DOWTY, *Word meaning and Montague grammar*, Dordrecht/Boston/

Esto queda manifiesto en lo que respecta a los 'estados'. Si miramos este otro ejemplo estativo:

Londres, D. Reidel Publishing Company, 1979, pp. 177-178) respecto a las predicaciones de carácter 'habitual' ("John eats radishes"), las cuales muestran cómo a partir de la observación de una serie de ocurrencias reales de determinada acción, el hablante llega a generalizar acerca del comportamiento del sujeto, adscribiéndole algo como un rasgo constitutivo, es decir, convirtiendo una predicación de 'proceso' dinámico en una predicación calificativa con matices de 'estado'. Parecería que este fenómeno generalizador es lo que se da en muchas de las predicaciones imperfectivas de emoción, y no sólo con plurales indefinidos, abiertos a una interpretación universal-genérica (por ejemplo, *Los hombres chaparros me encantan*), sino también con estímulos definidos (por ejemplo, *Este libro / su actitud me molesta*). Complicando el panorama, BRENDA LACA argumenta en un artículo reciente ("Generic objects: some more pieces of the puzzle", en *Lingua*, 81 (1990), pp. 25-46) que las predicaciones que describen propiedades no siempre se derivan de la estrategia generalizadora de la que habla Carlson, pues existen casos en que la atribución de propiedades no se vincula de ninguna manera a hechos ocurridos y observados por el hablante. Según Laca (p. 41), estas dos oraciones, por ejemplo, contrastan en que la primera, con un sujeto animado, es ambigua y acepta tanto la lectura existencial (a) referida a una acción habitual del sujeto ("being in the habit of doing something") cuanto la lectura genérica (b) que no presupone ningún suceso ("being such as to have a particular effect on something"), mientras que la segunda oración, con un sujeto inanimado, favorece claramente la lectura genérica:

1. John frightens children (a. by putting on an Australian mask)
(b. because of the scar on his face)
2. This Australian mask frightens children.

A mi modo de ver, sin embargo, la ambigüedad domina en todos tipos de contextos, incluso los que contienen estímulos inanimados, para los cuales puede demostrarse que una lectura existencial / procesual aflora con mucha facilidad: *Esta máscara australiana (siempre) espanta a los niños (que vienen a mi casa); esta máscara australiana me espanta (cada vez que la miro)*. Pero la idea de Laca es interesante y sobre ella se basa, de hecho, la división entre 'procesos' existenciales y 'estados' genéricos que establezco en el presente trabajo, en un intento de deslindar los contextos no-ambiguos, esto es, los contextos que sólo aluden a propiedades y parecen excluir el valor existencial dinámico. A éstos se corresponden los 'estados' con sus estímulos no-referenciales; los demás casos, a veces claramente dinámicos y a veces más ambiguos, se encuentran reunidos en la clase 'proceso'.

—No tengo más que libros pornográficos —contestó el interpelado—, ¿los quiere usted?

—No, los libros de ciencia me *fastidian!* (*Teatro*, p. 74)

podemos advertir que la predicación de 'estado' no implica que el experimentante (*me*) haya hecho contacto con el estímulo referido, esto es, haya una vez leído u hojeado un libro de ciencia. El fastidio se predica en relación con una clase de objetos, dejando claro que en este tipo de contexto no están contempladas experiencias reales, sino propiedades inherentes a la clase que motivan en el experimentante cierta disposición interna.

Frente a estas situaciones, los estímulos existenciales de los 'procesos' sí presuponen interacciones actuales entre el estímulo y el experimentante, si bien las condiciones en las que ocurren dichas interacciones no se precisan. En ocasiones, la predicación reviste un matiz habitual:

las visitas de señoras particularmente lo *enojaban* (*Novelas*, p. 65)

porque siempre, al empezar á bordar un proyecto, la idea de la separación, que no sabíamos jamás cuándo vendría, nos *torturaba* (*Revista I*, p. 126)

En otros casos, el fenómeno continuo al que alude el estímulo sugiere que el 'proceso' emotivo se concibe igualmente como algo que continúa en el tiempo mientras el experimentante hace contacto con el estímulo y es afectado por él:

aquel joven tenía en el corazón alguna cosa grave que lo *atormentaba* cruelmente (*Astucia*, p. 51)

El mal estado de los negocios de Cecilia y sus pesares domésticos *afectaban* mucho a doña Pascuala (*Bandidos*, p. 740)

Por último, cuando el estímulo se refiere a objetos estables que no tienen fin (relativamente hablando),

resulta más difícil aún reconstruir las circunstancias de la interacción entre estímulo y experimentante. Aquí la experiencia que designa el verbo empieza a parecerse a una situación de tipo estativo; evoca el resultado de un cambio, visto como algo que puede alargarse indefinidamente en el tiempo:

Esta obra de arte le *entusiasma*, quiere contemplarla siempre (*Revista III*, p. 240)
me parece usted muy guapo, y sus ojos y su cabello me *encantan* (*Bandidos*, p. 483)

Sin embargo, el factor común que une estos últimos 'procesos' a los demás —separándolos de los 'estados' genéricos— está en la referencia a cambios actuales inducidos por estímulos referenciales. Queda claro, por otra parte, que los 'procesos' desplazan el enfoque hacia la situación que se deriva del cambio, rasgo éste que los opone a los 'eventos' centrados en el cambio mismo²³.

4.2. *Los datos*

En el CUADRO 3 recojo la distribución entre oraciones transitivas e intransitivas en las tres clases aspectuales, sin atender por el momento a la posición del estímulo-

²³ La clase de los 'procesos' abarca un espectro muy amplio de estímulos, en el cual convendría sin duda operar unos cortes. Podrían separarse, por ejemplo, los 'fenómenos temporales' de los 'objetos estables', en torno a la idea de los límites en el tiempo con los que se asocian aquéllos y de que carecen éstos. Ciertamente dicha propiedad repercute en la conceptualización de la experiencia afectiva, en el sentido de que la experiencia inducida por un estímulo 'temporal' evoca un término futuro, en tanto que la experiencia ligada al estímulo 'estable' se aproxima al 'estado' genérico que puede verse como algo permanente. Así divididas, las dos subclases de 'procesos' ocuparían lugares distintos en el *continuum* aspectual: los 'procesos temporales' (potencialmente limitados) estarían más cerca de los 'eventos' puntuales y los 'procesos estables' harían frontera con los 'estados'. Cf. *infra*, la nota 25.

sujeto dentro de la oración²⁴. Como puede verse, la probabilidad de que el hablante abandone la construcción transitiva a favor de la intransitiva aumenta conforme se avance sobre el *continuum* aspectual, el cual parte de los 'eventos' [+ límites, + cambio] y pasando por los 'procesos' [- límites, + cambio] termina en los 'estados' [- límites, - cambio].

CUADRO 3
Influencia del aspecto con estímulos inanimados

'Cosas'		LO	LE
evento	(115)	(88) 76.5%	(27) 23.4%
proceso	(96)	(53) 55.2%	(43) 44.7%
estado	(24)	(6) 25%	(18) 75%

Interpretando los datos, podemos decir que la construcción transitiva se aplica al cambio de estado particular y delimitado en el tiempo que representa el 'evento', porque es en este contexto donde mejor resalta el papel causativo del estímulo. El 'evento', en efecto, proyecta un fenómeno muy claro de acción y reacción, en el que el cambio que afecta al experimentante se visualiza como el resultado inmediato del impacto ejercido por el estímulo.

En los 'procesos', como se vio, la relación de causalidad se vuelve menos transparente dado que el acento de la predicación se desplaza hacia la experiencia imperfectiva, moviendo a segundo plano las circunstancias específicas en las que la experiencia se origina y perdu-

²⁴ Es decir, el cuadro recoge todos los usos con estímulos correspondientes a 'cosas', sea explícitos, sea implícitos, y con experimentantes de tercera persona.

ra. Lo que el 'proceso' deja de reflejar, por tanto, es el fenómeno de acción - reacción. De ahí la vacilación entre la transitiva, en cuya visión el estímulo sigue siendo el 'causante' de la experiencia, y la intransitiva, donde la relación establecida entre el estímulo y el experimentante pierde su carácter causal.

Finalmente, los 'estados' expresan relaciones fundadas en propiedades inherentes y no en circunstancias reales de cambio, por lo que en estos contextos el estímulo se concibe raramente como la entidad que 'causa' que el experimentante tenga determinado sentimiento²⁵.

²⁵ En un análisis más fino podríamos introducir otros puntos sobre este *continuum*. Ya mencioné arriba (nota 23) la posible división dentro de la clase de los 'procesos' entre los 'fenómenos temporales', que sugieren un término, y los 'objetos estables', que no evocan límites. También dentro de la clase de los 'eventos' registro dos subtipos de predicación: al lado de los casos que denotan el cambio pasado y concluido ("El rayo que cayó a corta distancia los asustó", *Bandidos*, p. 387), hay otros que lo miran en su transcurso ("Las miradas de asombro y admiración lo *envanecían* y le desataban la lengua. Sólo el cura Cabezudo, a distancia, oía y observaba"... *Novelas*, p. 93). Estos últimos comparten el rasgo de la imperfectividad con los 'procesos' y 'estados', pero la diferencia radica en que el 'evento' imperfectivo enfoca un cambio específico que se da en el momento del habla y cuya conclusión se vislumbra. Obsérvese que el análisis que tomara en cuenta esos matices alcanzaría a demostrar cómo el factor aspectual de los límites influye en la variación entre transitividad e intransitividad. Esto es lo que ilustra el siguiente cuadro.

		LO		LE	
Eventos puntuales	perfectivos (límite fijo)	(50)	86.2%	(8)	13.7%
	imperfectivos (límite vislumbrado)	(38)	66.6%	(19)	33.3%
Procesos durativos	fenómenos temp. (límite sugerido)	(38)	58.4%	(27)	41.5%
	objetos estables (sin idea de límite)	(15)	48.3%	(16)	51.6%
Estados permanentes		(6)	25%	(18)	75%

Si consideramos ahora la posición del estímulo-sujeto dentro de la oración, advertimos —según indica el CUADRO 4²⁶— que son las predicaciones estativas las que arrojan el mayor porcentaje de usos intransitivos-‘impersonales’ con el sujeto pospuesto (45.4%)²⁷. Evidentemente, este índice de frecuencia está lejos de reflejar la sistematicidad observada en el caso de las ‘situaciones’ oracionales; sólo esboza cierto movimiento en dirección de la concepción ‘impersonal’ (autónoma) de la emoción referida.

CUADRO 4
Variación de las tres estructuras

‘Cosas’	LO		LE		LE		
			S preverbal		S posverbal		
evento	(91)	(67)	73.6%	(14)	15.3%	(10)	10.9%
proceso	(54)	(23)	42.5%	(16)	29.6%	(15)	27.7%
estado	(22)	(5)	22.7%	(7)	31.8%	(10)	45.4%

Deducimos que al fin y al cabo las ‘cosas’ nominales funcionan más como las ‘personas’ que como las ‘situaciones’, porque tienen junto con las primeras el carácter de participante, del que carecen las segundas. Aunque las ‘cosas’ motivan el uso intransitivo con cierta frecuencia, en contraste con las ‘personas’, por lo gene-

²⁶ El cuadro incluye las oraciones que tienen sujetos explícitos en forma de frase (pro)nominal, con la excepción de los pronombres relativos e interrogativos, excluidos de la variación que nos interesa por ocupar obligatoriamente la posición preverbal.

²⁷ Conviene aclarar que en las predicaciones transitivas la posición normal del estímulo-sujeto es antes del verbo (75%), independientemente de la clase aspectual.

ral su movimiento hacia la intransitivización se queda a la mitad del camino, por así decirlo, limitándose a convertir la relación de causalidad inmediata en una relación de afección indirecta (intransitiva con sujeto preverbal). El cambio radical de perspectiva que implica el recurso al esquema 'impersonal' opera sobre todo, y sólo parcialmente, en los contextos estativos.

Cabe añadir, por último, que las predicaciones ambiguas ofrecen resultados similares. En estos contextos, claro está, se neutraliza la diferencia entre los usos transitivos (donde el sujeto normalmente precede al verbo) y los usos intransitivos con sujeto preverbal, puesto que la forma del experimentante (*me, nos, te, os, a + FN*) no permite decidir si se trata de esta construcción o aquella. Esto explica por qué los 'eventos' y los 'procesos' muestran distribuciones afines, según indica el CUADRO 5. Lo que el cuadro sí refleja con claridad, confirmando lo visto en las predicaciones con *lo* y *le*, es que el esquema 'impersonal' (V-S) se concentra en la región de los 'estados'.

CUADRO 5

Posición del estímulo en las predicaciones ambiguas

'Cosas'		S preverbal	S posverbal
evento (125)	(91)	72.8%	(34) 27.2%
proceso (181)	(120)	66.9%	(61) 33.7%
estado (49)	(22)	44.8%	(27) 55.1%

5. CONCLUSIONES

Este estudio trató el comportamiento de los verbos causativos de emoción en el español de México a lo largo del siglo XIX. Estableció que en aquella época coexistieron en el sistema unos pocos verbos intransitivos junto a una mayoría de verbos transitivos capaces de intransitivizarse. Entre los intransitivos están unos que, como *placer* y *pesar*, se combinan preferentemente con sujetos oracionales en predicaciones de tipo 'impersonal' y están también los verbos encabezados por *gustar* (*doler*, *chocar*, *repugnar*), que han adoptado el esquema 'impersonal' en el sentido de que su sujeto se encuentra regularmente en el lugar posverbal.

Los verbos transitivos, por su parte, funcionan como tales en los contextos en que son 'personas' las que inducen el cambio de estado emocional en el experimentante, concibiéndose estas 'personas' como las entidades que 'causan' dicho cambio.

Los usos intransitivos aparecen en asociación con los estímulos inanimados. Por lo que respecta a las 'cosas' nominales, la variación entre transitividad e intransitividad interactúa con la división aspectual de las predicaciones en 'eventos', 'procesos' y 'estados'. En el fondo, esta interacción viene determinada por la noción de causalidad, específicamente por el grado de transparencia con el que las distintas clases aspectuales sugieren la existencia de un nexo causal que vincula la emoción del experimentante a la acción del estímulo. Pudo verse, en efecto, que el movimiento de lo transitivo hacia lo intransitivo corre paralelo al *continuum* aspectual, donde la noción del nexo causal se va diluyendo progresivamente a medida que se pase del cambio puntual ('evento') a la experiencia durativa ('proceso') y de ésta a la disposición permanente desvinculada de ocurrencias reales de cambio ('estado'). En el caso de las 'cosas' dicha intransitivización involucra principalmente

la sustitución de la idea causal (relación causante-paciente) por la visión de la afección indirecta plasmada en la construcción intransitiva con sujeto preverbal —si bien con cierta tendencia, manifiesta en la zona de los ‘estados’, a propiciar la imagen del fenómeno espontáneo contenida en la estructura ‘impersonal’.

Se vio, finalmente, que la imagen del fenómeno espontáneo es la que se impone de modo regular en los contextos donde el referente inanimado del estímulo asume la forma de una oración, cuyo carácter de no-participante justifica plenamente el recurso al esquema ‘impersonal’.

A modo de comprobar los resultados del estudio vale la pena detenernos un instante sobre el comportamiento de los verbos *interesar* y *agradar*. Mencioné arriba (sección 2) que *interesar* y *agradar* presentaban usos alternantes, entre los cuales dominaban los usos intransitivos. De hecho, el único contexto en que estos dos verbos manifiestan la transitividad lo constituyen los estímulos humanos, y específica y exclusivamente los humanos agentivos que actúan con la intención de influir en el estado emocional del experimentante:

me escandalizaba de las enormes mentiras con que procuraba *interesarla* en su correspondencia (*Gallo*, p. 7)
motivo poderoso para que yo procurara manejarme con cierta afabilidad y circunspección lo mejor que podía para *agradarla* (*Periquillo* I, p. 111).

Salvo estos casos, *interesar* y *agradar* funcionan como intransitivos, pareciéndose a *gustar*.

A diferencia de *gustar*, sin embargo, *interesar* y *agradar* se asocian con el esquema ‘impersonal’ de manera más irregular. Lo significativo de esta irregularidad está en que las variables pautas de orden, que vacilan entre estímulo preverbal y estímulo posverbal, coinciden con las zonas identificadas en la sección anterior como menos o más propicias a la intransitivización, respectivamente.

Así, *interesar* y *agradar* siguen adscribiendo el lugar preverbal a las 'personas' de manera bastante regular (en el 73.3% de los casos). Muestran, en cambio, una mayor tendencia a posponer el estímulo cuando éste corresponde a una 'cosa' involucrada en una predicación de tipo 'evento' o 'proceso' (estímulo preverbal: 51.8%; estímulo posverbal: 48.1%). Y adoptan sistemáticamente el esquema 'impersonal' (100%) al tratarse bien de 'cosas' genéricas en predicaciones de 'estado' o bien de 'situaciones' oracionales.

Del comportamiento de *interesar* y *agradar* se desprenden dos hechos en los que conviene hacer hincapié a guisa de conclusión. Resalta en primer lugar la fuerza que ejerce el rasgo de animicidad en mantener el uso transitivo (o su esquema prototípico S-V-OD); y segundo, queda manifiesto el papel determinante de los 'estados' en la fijación del esquema 'impersonal' característico de los verbos intransitivos de emoción.

CHANTAL MELIS

Centro de Lingüística Hispánica.

APÉNDICE: CORPUS DE TEXTOS

- Astucia* = LUIS G. INCLÁN, *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama* (1865), prólogo de Salvador Novo, México, Porrúa, 1987.
- Bandidos* = MANUEL PAYNO, *Los bandidos de río frío* (1891), prólogo de Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1991.
- Gallo* = JUAN BAUTISTA MORALES, *El gallo pitagórico* (hacia 1845), estudio preliminar y selección de Mauricio Magdaleno, México, UNAM, 1991.
- Ilustración* = *La ilustración potosina*, Semanario de literatura, poesía, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad (1869), edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo, estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara, México, UNAM, 1989.
- Novelas* = MARIANO AZUELA, *Obras completas, I: Novelas*, prólogo de Francisco Monterde, México, FCE, 1958. [Se incluyen en el corpus las novelas publicadas a principios del siglo xx: *Los fracasados* (1908), *Mala yerba* (1909), *Sin amor* (1912), *Los de abajo* (1915), *Las tribulaciones de una familia decente* (1918).
- París* = JOSÉ JUAN TABLADA, *Los días y las noches de París* (1918), en *Obras, III*, prólogo, recopilación, edición y notas de Esperanza Lara Velázquez, México, UNAM, 1988.
- Periquillo* = JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *El periquillo sarniento* (1918), 5 tomos, prólogo, edición y notas de Felipe Reyes Palacios, México, UNAM, 1990.
- Revista* = *Revista moderna*, vols. 1-6 (1898-1903), edición facsimilar, prólogo de Julio Torri, estudio introductorio de Héctor Valdés, México, UNAM, 1987.
- Teatro* = MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA, *Crónicas y artículos sobre teatro, II* (1881-1882), en *Obras, IV*, introducción, notas e índices de Yolanda Bache Cortés, edición de Yolanda Bache Cortés y Ana Elena Díaz Alejo, México, UNAM, 1984.